# El imaginario de los científicos

De Fausto al Dr. Strangelove, pasando por el célebre Frankenstein, el mito del sabio loco es muy común. ¿Quedará para siempre o será reemplazado por una visión más positiva del trabajo de investigación? Vamos a dar aquí una perspectiva histórica de la figura de los científicos en la ficción.

Autor: Daniel Saraga • Fuente: revista REFLEX

Si deseamos encontrar el origen básico del estereotipo de un sabio loco, **Frankenstein** sería el candidato ideal. Escrito en 1818 por **Mary Selley** durante su estancia en la *Villa Diodati* de *Cologny*, cerca de *Ginebra*, «*Frankenstein o el moderno Prometeo*» ha impregnado permanentemente la psiquis colectiva, con su imagen de un investigador corroído por la ambición, que termina por transgredir los tabúes y perderse, consumido por el exceso de sus experimentos.

*EL MONSTRUO DEL Dr. FRANKENSTEIN*

**Hugues Chabot**, historiador de las ciencias en la Universidad de Lyon-1, precisa que "*Las películas de Frankenstein no respetan la esencia del relato. Se focalizan sobre su criatura, cuando la auténtica historia se centra en el sabio*". Por esta razón Frankenstein se asocia con frecuencia al monstruo, cuando se trata, de hecho, del nombre de su creador, el brillante químico ginebrino Víctor Frankenstein. **Patrick Gyger**, director del Espacio Julio Verne y de la *Maison d´Ailleurs* (Museo de la Ciencia Ficción) en *Yverdon*, subraya que "*La transgresión no es el motor real del argumento, sino que aparece más como una consecuencia. El objeto de Frankenstein no es desafiar a Dios, pero se encuentra desbordado por los acontecimientos*".

El libro es muy claro: la criatura de Frankenstein se vuelve malvada esencialmente por falta de reconocimiento. Horrorizado por su creación, el sabio la rechaza por completo, "*le rehusa todo amor paterno e, incluso, darle un nombre*", observa Chabot. De alguna manera, el Mal no es intrínseco a su criatura o a las investigaciones que le han dado existencia, sino que deriva de una paternidad mal asumida. Por ello, su lectura queda lejos de la imagen popular del monstruo de Frankenstein.

## EL PECADO ORIGINAL

Hugues Chabot añade que "*En occidente, el concepto del sabio loco tiene un componente cristiano muy fuerte. El erudito que traspasa derechos concedidos a los hombres amparándose en un poder casi divino – en el caso de Frankenstein, el de crear vida, tabú absoluto*". Fausto encarna literalmente al científico destruido por su sed de conocimiento y refleja perfectamente el aspecto religioso del mito. Fausto va hasta el final, hace directamente un pacto con el diablo para obtener el Conocimiento a cambio de su

*EL Dr. FAUSTO Y MEFISTÓFELES*

alma. Aparecido por vez primera en un cuento del siglo XVI, este escenario no puede más que recordar la expulsión del *Jardín del Edén* en el *Génesis*, consecuencia implacable de la desobediencia de Eva por comer el fruto prohibido del Árbol del conocimiento del bien y del mal. La curiosidad del investigador – o de la primera mujer – es pues más que un mal defecto, es un verdadero pecado.

La imagen del científico en la ficción se deriva de la que ocupa en la sociedad y ésta es inseparable de sus investigaciones. En la Edad Media, los científicos tenían a veces reputación de charlatanes, como dice **Roslynn Haynes** en su libro "*De Fausto a Strangelove: representaciones del científico en la literatura occidental*". El Siglo de las Luces supone el triunfo de la Razón y continúa con la revolución Industrial que, a su vez, levanta una oleada de entusiasmo por el progreso técnico, pero igualmente numerosos temores a la sobre-industrialización.

*EL CAPITÁN NEMO, SEGÚN JULIO VERNE*

## LOS SABIOS, AVENTUREROS Y EXPLORADORES

Las novelas de **Julio Verne** se incluyen en este movimiento positivista. Introducen un nuevo tipo de personaje: el sabio aventurero, que reúne un amplio conocimiento con una intenso afán por la exploración, imagen "a priori" positiva de la ciencia. Pero, como dice **Patrick Syger**, "*de hecho, se trata más de inventores y realizadores que de ratas de laboratorio. Verne habla menos de investigación fundamental que de tecnología, que queda, por otra parte supeditada al relato. El verdadero objetivo del autor es explorar el mundo, y sus héroes inventan máquinas, no por sí mismas, sino sencillamente para poder realizar sus viajes. Son siempre proyectos individuales, desarrollados por sabios un poco desfasados e incomprendidos, cuando no monomaníacos*".

Verne es ambivalente respecto a la ciencia. "*Su obra se va volviendo cada vez más sombría*", dice Syger, "*Se hace eco de un cuestionamiento creciente en la sociedad respecto al progreso tecnológico. En Verne, las utopías sociales, basadas en avances técnicos, acaban a menudo mal*". Este rechazo a la ciencia produce la corriente romántica que, a comienzo del siglo XX, proclamaba que demasiada razón no deja ningún espacio al sentimiento y que el hombre demasiado racional, deshumanizado, sufre una auténtica enfermedad moral y espiritual.

El escritor inglés **H.G. Wells** presenta también cierta ambigüedad. "*Es un utópico convencido de que la salvación vendrá por el progreso científico*, comenta Chabot, *pero en su obra aparecen dos investigadores muy negativos*". El Hombre Invisible, un científico brillante pero arruinado, descubre la fórmula de la invisibilidad, pero acabará por caer en la locura. En cuanto al otro, el **Dr. Moreau**, es un auténtico malvado, antipático y violento, que despreciando la ética, se vuelca en experimentos revolucionarios uniendo quirúrgicamente miembros de animales a cuerpos humanos. Sin embargo, estas quimeras no pueden competir con Frankenstein en el imaginario popular: cuando en 2008 el parlamento inglés autorizó investigaciones para mezclar células humanas y ovocitos animales, la prensa hizo más alusiones al sabio de Selley que al de Wells.

*UN MONSTRUO DEL Dr. MOREAU*

Otro personaje emblemático, el **Dr. Jekyll** de la novela de **Stevenson**, es un personaje complejo. Este médico de los pobres se dedica a hacer el bien a lo largo del día, pero se convierte en Mr. Hyde por la noche, un compendio de vicio y de crueldad. La razón de esta peculiar esquizofrenia es un experimento fallido mientras el médico, que ensayaba en sí mismo una pócima para separar el mal del bien, la tomaba con objeto de eliminar el primero.

EL Dr. JEKYLL Y Mr. HYDE

## SABIOS HISTÉRICOS EN EL CINE

"*El estereotipo del sabio loco tiene su apogeo en la primera mitad del siglo XX*, expone **Laurent Guido**, profesor de Historia del Cine en la *Universidad de Lausana*. *Las primeras adaptaciones al cine de Frankenstein, El Hombre Invisible o Fu-Manchú, y en innumerables series B de Boris Karloff y Bela Lugosi, presentan una figura caricaturesca – cráneos desequilibrados, rasgos de la Europa del Este – del científico loco que amenaza en convertirse en todopoderoso. Expresa el miedo de que un solo individuo, amparándose en su poder, tenga terribles consecuencias, angustia ligada al entonces progresión de dictaduras totalitarias y, en especial, fascistas*".

Un período de repunte tuvo lugar con la llegada de la Edad de Oro de la ciencia-ficción, entre los años 1939 y 1950, impulsada por autores como Isaac **Asimov, Arthur C. Clarke** y **Ray Bradbury**. "*Las primeras revistas de ciencia-ficción tenían una orientación editorial clara en su valoración de la ciencia*, explica Chabot. "*Los escenarios presentan investigadores esclarecidos que, con sus conocimientos, pueden salvar la civilización*". Por ejemplo el psico-historiador **Hari Sheldon** de la saga *Fundación* de Isaac Asimov, expresa en ecuaciones los principios de sociología y aconseja al gobierno para evitar catástrofes políticas. Cuando se debe combatir una invasión de extraterrestres, el sabio se convierte en un personaje heroico, pero no aislado, sino ayudando a las autoridades – lo que recuerda al creciente papel que juega la ciencia en los temas militares, con el desarrollo de nuevas armas o de técnicas de criptografía.

## EL ÁTOMO Y EL GENIO

"*Con la posguerra volverán profundas angustias relacionadas con el vertiginoso progreso de las ciencias*" argumenta **Jean-Françoise Chassay**, profesor de Literatura en la *Universidad de Québec* (Montréal). El arma atómica se convirtió en un fortísimo símbolo del peligro potencial originado por los avances de la investigación básica. Eso influyó fuertemente en la psiquis japonesa que a través de «mangas» y películas como «Godzilla», expresa la angustia de destrucciones apocalípticas. Los Estados Unidos, por el contrario, se sitúan en el otro lado de la bomba y lo nuclear produce Spiderman, un joven físico picado por una araña radioactiva, con el éxito que ya se conoce. Será seguido por una caterva de superhéroes mutantes, casi siempre relacionados con el átomo, tecnología que se presta a originar sorpresas inesperadas.

SPIDERMAN

En la guerra fría, la amenaza atómica planea y se instala permanentemente en nuestra cultura. Aporta uno de los científicos locos más truculentos del cine: el Dr. **Strangelove** de la película de **Stanley Kubrik**, «*¿Teléfono rojo?: volamos hacia Moscú*». Este antiguo científico nazi, reconvertido en asesor militar americano, analiza con cinismo glacial, las ventajas e inconvenientes de un holocausto nuclear – siempre luchando con una prótesis autónoma que insiste en efectuar a cada paso el saludo hitleriano. Algunos personajes reales, según los críticos, podían haber inspirado a Strangelove y uno de los candidatos favoritos era **Herman Kahn**, empleado en la *Rand Co.* (consejeros del ejército americano en cuestiones de guerra atómica). Tenía la imagen de científico hiper-racional capaz de analizar fríamente los peores escenarios y no dudaba en añadir "*solamente*" siempre que estimaba el número de millones de víctimas potenciales.

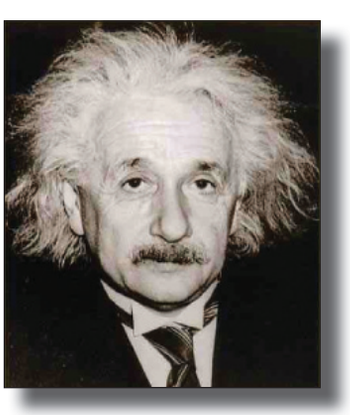
EL Dr. STRANGELOVE SOBRE LA BOMBA

La segunda mitad del siglo XX presenta un cambio en su relación con lo científico. "*De una forma general*", aclara **Laurent Guido**, "*se critica más la ciencia y sus aplicaciones que a los científicos. En la inmediata posguerra se encuentran más en los comics de superhéroes que en el cine. En los años siguientes, el personaje del científico se presenta a menudo como sometido al poder de cínicos capitalistas, lo que revela de nuevo ciertas inquietudes de la sociedad cara al todopoderoso capital*".

Con los años 80 llegan nuevos temores. "*Los dilemas éticos planteados por avances en la medicina, como los bebé-probeta y las manipulaciones genéticas perpetúan el cliché del sabio loco que juega con fuego o a ser Dios*", anota **Jean-Françoise Chassay**. La película «*Parque Jurásico*» ofrece un ejemplo interesante: si bien la catástrofe acontece por la clonación de dinosaurios, el héroe está representado por un científico, el matemático **Ian Malcolm**, interpretado por **Jeff Goldblum**, que en «*La Mosca*» y en «*Independence Day*» se había especializado en papeles de científico intrépido.

Las preocupaciones relacionadas con el medioambiente nos aportan algunos héroes discretos, como el paleontólogo de «*El día después*», que intenta sin éxito alertar a la ONU de los peligros del cambio climático, pero que al menos llega a salvar a su hijo del inicio de una glaciación

El arqueólogo más célebre de la gran pantalla, **Indiana Jones**, presenta sin duda una imagen positiva. Pero, a la inversa, su carácter científico queda obscurecido por las aventuras rocambolescas de un héroe valiente, combativo y saqueador de civilizaciones. La serie de películas «*Regreso al futuro*» presenta en su protagonista una a modo de copia del mayor icono de la ciencia moderna, **Albert Einstein**. **Emmet "Doc" Brown** es un genio chiflado, desgarbado y mal peinado. Quizá porque en ciencia, el genio parece siempre coincidir con el loco – o al menos con una excentricidad visible por los cabellos indisciplinados –, al contrario que otros campos que pueden presentar a sus superdotados con apariencias normales.



ALBERT EINSTEIN

## CIENTÍFICOS SIMPLEMENTE ÚTILES

"*Una nueva era se abrió con las series de TV*", anota **Hugues Chabot**. "*Toman el relevo al cine y se dirigen a una población más joven. Sus emisiones forman la representación más sexy de la ciencia.* «*A través del tiempo*» relata las aventuras, muy positivas, de un científico trasladado a diferentes épocas y que saca provecho de sus conocimientos. Con diagnósticos expertos que salvan centenares de vidas, «*Urgencias*» y otras series hospitalarias, presentan una forma de ciencia muy útil para la sociedad y fuertemente valorizada. Aprovechando la eterna popularidad de las series policíacas, «*CSI*» con sus numerosas similares exponen complejas tecnologías en modernos laboratorios.

"*Ciertas series como* «*Regénesis*» *y su héroe luchando contra las epidemias virales plasman con cierto realismo la vida de los laboratorios*", apunta Hugues Chabot, "*Abordan cuestiones éticas que se plantean a los científicos ante las presiones políticas y económicas que sufren. Muestran también el carácter colectivo de la* investigación". En este sentido, la visión más positiva y realista de la investigación parece reflejar en la ficción un movimiento en pleno desarrollo en la sociedad: las comunidades científicas, académicas y políticas se orientan con energía a popularizar la ciencia, en presentarla bajo un aspecto favorable, y también en explicar su funcionamiento. Estas series ponen menos énfasis en la investigación básica. "*Sus héroes ya no son* inventores", explica Laurent Guido, "*sino sencillamente expertos. Es, en efecto, el papel reservado actualmente a la ciencia: ser suministradora de expertos para la justicia o la política*"

La mujer científica es aun más rara en la ficción que en la realidad. Una notable excepción: la joven astrónoma **Ellie Arroway** de la película «*Contact*», interpretada por **Jodie Foster**, una científica brillante que no aparece francamente feliz en la ficción: está inspirada en la persona real de **Hill Tarter**, actual directora de una de las más importantes instituciones dedicada a la búsqueda de inteligencia extraterrestre, el *Centro de Investigación SETI.*

«*Friends*», una de las series más populares del mundo, nos ofrece una de las imágenes más realista y neutra de un investigador. El ligue intermitente de **Rachel Green, Ross Geller**, es paleontólogo. Pero nadie habla de ello o casi ni se plantea, ofreciendo, por fin, a los científicos la normalidad que merecen.

*NOTA DE LA REDACCIÓN*

*En una época más reciente a la de las obras examinadas en el texto, se sitúa el autor de best sellers fantásticos, Dan Brown («El Código Da Vinci») que en otra de sus novelas, «Ángeles y Demonios» retrata a un sacerdote y científico del CERN, Leonardo Vetra, que ha sido capaz de crear y confinar apreciables cantidades de antimateria en recipientes especiales. Uno de ellos, sustraído por la secta satánica de los Illuminati, genera el caos en el Vaticano durante las elecciones de un nuevo Papa.*